

Capítulo 3. Biblioteca pública, promoción, animación y mediación de lectura y escritura: el caso de Bogotá

Wilton Becerra Mayorga

Introducción

Hace ya más de veinte años que la actividad de las bibliotecas públicas en Colombia se ha dirigido hacia la acción social y con el tiempo se ha ampliado a diversos espacios y actividades para extender el papel del libro y de la lectura en las comunidades. Una de las iniciativas pioneras en este campo ha sido La Red de Biblioteca Públicas de Bogotá (Biblore), que se ha convertido en referente internacional y que opera una amplia variedad de programas. El presente trabajo estudia esta Red como base para el análisis posterior de la promoción, la animación y la mediación de la lectura en las bibliotecas públicas en Colombia. Como el campo de estudio es tan amplio, se sugiere empezar por este modelo de red para generar las ideas preliminares y un breve estado del tema en los procesos académicos y socioculturales del país. Por lo tanto, se hará una aproximación al surgimiento de este proceso y se describirán los principales programas de Biblore.

1. Semblanza de la biblioteca pública en Colombia y la implementación de programas de lectura

En Colombia, el concepto de promoción, animación y mediación de lectura se asocia a su aplicación en el seno de las bibliotecas públicas. Por esta razón, más que ser una referencia obligada, la promoción de lectura en las bibliotecas públicas es un acto connatural a esta. Según Téllez-Tolosa (2012), la historia de la biblioteca pública en Colombia parte de la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII de los territorios de Carlos III. Como los jesuitas dejaron sus bibliotecas, surgió la necesidad de hacer algo con ellas. Así, el propósito de hacer públicos los libros dejados por estos, se convierte en el primer caso de promoción de lectura de manera pública en una biblioteca, por eso surge la Biblioteca Nacional de Colombia. Sin duda, este hecho histórico es trascendental, ya que las bibliotecas eran lugares de las clases privilegiadas y las colecciones pertenecían a familias ricas que lograban conformar sus colecciones privadas o a las comunidades religiosas que las tenían como un espacio de formación para sus integrantes. Precisamente, los primeros centros de educación superior en Colombia tuvieron su origen en comunidades religiosas católicas. El hecho de distribuir los libros de los jesuitas generó una forma nueva de difusión del contenido de los libros, y la biblioteca, de esta manera, se convirtió en un espacio público.

La Biblioteca Nacional, ubicada en Bogotá, es también el modelo de lo que fueron los planes de promoción de lectura, por eso, el origen de este movimiento se dio en la capital. Los intentos de crear bibliotecas públicas desde el siglo XIX en otras partes del país fueron escasos y la forma de la difusión de la promoción de lectura se va presentando como réplica de los modelos impuestos en Bogotá. En 1934 se da el primer paso hacia la constitución de una red de bibliotecas públicas. Con Luis López de Mesa como ministro de Educación se crean las Bibliotecas Aldeanas, que van a

operar hasta 1937 (Téllez-Tolosa, 2012). Los permanentes conflictos en Colombia entre la política liberal y la conservadora hicieron que la evolución de la biblioteca pública quedara subordinada a esta contienda. Además, la influencia de la Iglesia católica afectó la evolución natural de las bibliotecas públicas, porque su interés por dominar la moral nacional implicaba determinar qué estaba bien leer y qué no, por eso los curas consideraban que eran ellos los más indicados para dirigir las bibliotecas.

Para 1938 se contaba con un 75 % de bibliotecas públicas en el país, que constituyeron la primera red de bibliotecas públicas. En 1956, por el Decreto Presidencial 1776, se determina la creación de bibliotecas públicas con el nombre Caro y Cuervo, el apellido de los dos ilustres gramáticos que conformaban un imaginario “culto” que determinaba la denominación de estos espacios para la difusión del conocimiento y la cultura. Como lo entiende Téllez-Tolosa (2012), el gran impulso para la creación de las bibliotecas públicas en Colombia se dio por iniciativas particulares y no del gobierno, de allí surgen la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá y la Biblioteca Piloto de Medellín. Esta corresponde a una iniciativa de la Unesco y aquella surge con el apoyo del Banco de la República en 1958.

Posterior a este periodo y a la consolidación de lo que en Colombia se ha llamado el subsidio familiar, surgieron desde 1957 las cajas de compensación familiar, las cuales, posteriormente, hacia los años setenta, crearon varias bibliotecas públicas en el país con el ánimo de completar los beneficios a empleados de ingresos medios y menores. Este proceso se fortaleció hasta la década de los ochenta del siglo XX, cuando se fundan, con Colcultura, bibliotecas públicas a nivel nacional relacionadas como una red. Igualmente, en Bogotá, en 1982 se organiza el Sistema Metropolitano de Bibliotecas Público-Escolares del Distrito. Como en los antecedentes de la Biblioteca Nacional, y por el centralismo que prima en Colombia, las políticas gubernamentales para fortalecer la lectura parten de Bogotá y luego se replican en las principales ciudades de los departamentos,

lo que permite determinar la creación de los sistemas de bibliotecas públicas que concentran, inicialmente, la promoción de lectura.

Lucila Martínez de Jiménez dice que ya desde los años sesenta se intentaba establecer un “sistema de bibliotecas municipales”, pero esto fracasó e incluso se llegó a creer que en Colombia no había bibliotecas públicas, a excepción de la Piloto de Medellín y la Luis Ángel Arango de Bogotá (1979, pp. 46-47). La División de Bibliotecas y Centros Culturales de Colcultura (institución que luego sería el Ministerio de Cultura) trató también de consolidar un sistema nacional, pero esto no sería posible sino hasta iniciado el siglo XXI cuando, de manera descentralizada, los municipios se articulan a la Ley General de Cultura 397 de 1997, como lo definen Pinzón *et al.* (2011, p. 124). Esta Ley, además de crear el Ministerio de Cultura, hace diversas propuestas que no vienen solo determinadas por los intereses nacionales, sino por acuerdos que Colombia debe asumir frente a entidades internacionales. Con la apertura económica impuesta en la década del noventa y con la Constitución de 1991, la estructura organizativa del Estado y las relaciones con el extranjero generaron un nuevo panorama que afecta la conformación de las bibliotecas públicas.

Entonces, la promoción de lectura en las bibliotecas públicas corresponde más a una propuesta de fomento que, como lo muestra Martínez (1979), proviene de las tareas que previamente había desarrollado Colcultura:

Las acciones de fomento, capacitación y mejoramiento de las bibliotecas públicas y de su personal, trajeron consigo variables no contempladas inicialmente para el programa de bibliotecas públicas. Las comunidades responden con mayor interés a la promoción de aquellas bibliotecas que les ofrecen información sobre sus necesidades e intereses más inmediatos, tales como servicios de salud, de empleo, de asistencia jurídica y legal. En las zonas rurales la información sobre problemas agrarios son uno de los principales atractivos de la biblioteca, incluyendo la información sobre programas y servicios que los diferentes organismos del gobierno ofrecen para su mejoramiento, créditos y financiación. Así mismo el establecimiento de actividades culturales relacionadas con la danza, música, creación

literaria y artística, el teatro y los títeres, entre otras, demostraron ser un gran apoyo para atraer lectores y no lectores a la biblioteca pública, quienes a diferentes niveles son usuarios de la misma. (p. 49)

Posteriormente, este modelo de biblioteca se diversifica y origina un nuevo modelo, que es el que permitió la promoción, mediación y animación de la lectura.

2. El cambio de paradigma en las bibliotecas públicas

En ese contexto se descubre que la biblioteca es un espacio más abierto en el que no solo se acumulan libros. La biblioteca, como espacio físico, se tuvo que modificar para que surgieran nuevos modelos que no solo sirvan para el préstamo de libros. La Ley General de Cultura de 1997 crea también las Casas de la Cultura, pero estas no han tenido un desarrollo como el de las bibliotecas públicas, tanto es así que muchas de las actividades que debían ejecutar aquellas las han llevado a cabo las bibliotecas públicas. La Ley General de Cultura, como lo reconocen Pinzón *et al.* (2011), sirve como preámbulo al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas definido en el 2002. Este surge debido a la participación de Colombia en acuerdos multilaterales. La Organización de Estados Iberoamericanos celebró en 2003 la Cumbre de Jefes de Estado donde se dio a conocer la *Agenda de políticas públicas de lectura*. Al respecto, señalan Pinzón *et al.* (2011):

El Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, inauguró los esfuerzos gubernamentales por generar estrategias sistemáticas y continuas para el fomento de la lectura en el país. El propósito del plan era dotar y crear bibliotecas públicas en todo el país con un acompañamiento del Estado para formar a los responsables de estas instituciones en gestión, desarrollo de

colecciones y promoción de lectura, con el propósito de favorecer procesos de apropiación de las bibliotecas públicas por parte de las comunidades de cada municipio. Este plan fue un referente fundamental para las iniciativas desplegadas en varias ciudades de Colombia, incluyendo por supuesto la ciudad de Bogotá. (p. 125)

Estas políticas de fomento hicieron que las alcaldías incluyeran presupuesto en sus municipios para la construcción o mejoramiento de las bibliotecas públicas. Desde comienzos del siglo XXI, especialmente en las principales ciudades del país, esto tuvo un desarrollo destacado. Ese cambio lo definen Álvarez-Zapata *et al.* (2008), de la siguiente manera:

La biblioteca pública en Colombia ha venido transitando de un modelo tradicional que la idealiza en la imagen de templo del saber (que la habría reducido a ser un apéndice de la Escuela), a otro modelo más dinámico que pretende llevarla al ciudadano, de la mano de retadoras estrategias de intervención social como son la promoción social de la lectura y, en menor difusión pero no menos valor estratégico, la oferta de servicios de información a la comunidad. En este escenario de transición, parece ser que la lectura representa algo muy distinto para la biblioteca pública, es decir, ya no solo una simple mediación para la obtención de información, sino una significativa dimensión de actuación social y cultural. (p. 15)

Así, la biblioteca ya no se considera como un lugar estático para la compilación de colecciones bibliográficas y repositorio de estantes con libros, material de lectura que el bibliotecario facilita para su consulta, como simple funcionario que entrega un producto que presta y lo recibe de vuelta. La biblioteca se transforma y deja de ser dependiente de la educación formal, no es solo el espacio para el préstamo de material bibliográfico, sino que se convierte en un espacio vital de difusión, coordinación y ampliación de la cultura y el conocimiento para todos los ciudadanos. Al salirse la biblioteca del espacio exclusivamente escolar, se revitaliza y se repiensa, ya que el servicio se modifica y se articula con los movimientos de la cultura y de la tecnología. El desarrollo de formatos multimedia hacia finales del siglo XX, las enciclopedias digitales como Encarta, por ejemplo, y los primeros desarrollos de los motores de búsqueda en Internet, dan un nuevo significado a la biblioteca, no es el lugar exclusivo para hacer las tareas o las investigaciones académicas.

Al transformarse el espacio, se transforman sus prácticas y se resignifica la biblioteca pública que se hace más abierta comparada con las bibliotecas escolares.

La convergencia digital, como llama García-Canclini (2007) al cambio de paradigma de la cultura gracias al desarrollo e integración de la tecnología, obliga a que la biblioteca pública se repiense a sí misma. La integración de diferentes formas de comunicación en la era digital abre un panorama nunca visto, pero que la sociedad acepta sin mayores contratiempos, es decir, no hay un choque con los cambios de la era digital, sino una acelerada manera de asumir la transformación. El descentramiento del mundo letrado, como única forma del conocimiento y la cultura, se había agotado y el libro ya no sería el único motor del conocimiento. La digitalización del conocimiento y la cultura transformaron la educación, la comunicación y la cultura para siempre.

Lo anterior no quiere decir que el libro, y con él la biblioteca pública, se agotó; todo lo contrario, se reconstruye y se redefine dentro de la cultura contemporánea, porque es un cambio a escala mundial que hoy ha llevado a enfrentar el trabajo y la educación, en medio de una pandemia, de manera virtual y digital, no presencial y análoga. Por ende, la biblioteca no puede excluirse de este proceso y de allí se reconfigura; de ahí que la promoción, animación y mediación de lectura se conviertan en otras actividades para recomponer el espacio cultural y científico que la biblioteca ocupa en el mundo.

Para analizar el proceso de la transformación de la biblioteca pública, Álvarez-Zapata *et al.* (2008) acuden a los conceptos de promoción, animación y fomento de la lectura. Y Jaramillo y Montoya (2000), por su parte, mencionan al respecto que

El desarrollo de la biblioteca pública en el país se ha dado en tres vertientes: la biblioteca pública estatal es la que tiene origen y apoyo en el Estado, la biblioteca pública privada es creada y mantenida por el sector privado, comúnmente los gremios económicos, y la biblioteca popular surge por iniciativa civil en los sectores populares como alternativas de organización y superación de situaciones de exclusión social y cultural. (p. 20)

Ahora bien, retomando la promoción de la lectura, esta se entiende como una práctica social que hace que la biblioteca deje de ser el lugar para concentrar conocimiento acumulado en colecciones y se convierta en un espacio social y cultural. Esta concepción deviene del fomento de la lectura y la escritura que se enmarca en lo que hoy es la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Hacer un estudio exhaustivo de las estrategias de promoción de lectura que tiene cada una es una tarea compleja. Es pertinente, mientras tanto, presentar un panorama de cómo está conformada esa Red y en casos específicos estudiar dichas estrategias.

La Red está constituida por 1548 bibliotecas, como lo demuestra la base de datos suministrada en el directorio (Biblioteca Nacional de Colombia, 2021). También está conformada por 28 redes departamentales, 8 redes en ciudades capitales y 13 redes municipales. Como el mismo sitio oficial lo muestra, hay algunas diferencias, porque en otro enlace se dice que hay 21 bibliotecas departamentales (19 público-patrimoniales), 1315 bibliotecas municipales, 163 bibliotecas rurales, 5 bibliotecas en Consejos Comunitarios Afro, 5 bibliotecas departamentales rurales y 31 bibliotecas en resguardos indígenas. Las siguientes figuras muestran información extraída de la base de datos de la Red Nacional de Bibliotecas, la relación entre el departamento y el tipo de biblioteca:

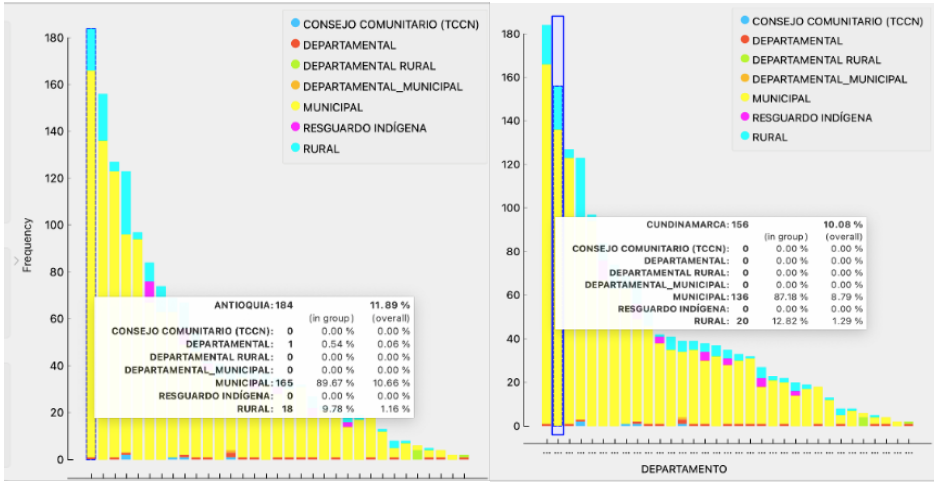


Figura 1. Relación de bibliotecas públicas en Antioquia y Cundinamarca.

Fuente: base de datos de la Red Nacional de Bibliotecas.

Como se observa, Antioquia es el departamento donde hay más bibliotecas de la Red (184), que significan un 11,89 % del total nacional. Hay una biblioteca departamental, 18 rurales y 165 municipales. Cundinamarca es el segundo departamento con bibliotecas de la Red (156), que equivalen al 10,08 % nacional; de estas, 136 son municipales y 20 rurales (Figura 1). Este dato contrasta con el del departamento de Guainía, en donde apenas hay una departamental y una rural (Figura 2).

El caso de Bogotá, que se reconoce independientemente como Distrito Capital, se ubica por encima de departamentos como Casanare, Caquetá, Risaralda y Quindío. Las bibliotecas de Bogotá, adscritas a la Red, representan el 1,49 % en el que hay 21 de carácter municipal y 2 rurales. Al considerar este porcentaje del total nacional, Bogotá es el centro de la promoción de lectura, seguido por Medellín, en donde se distinguen la infraestructura y las políticas de fomento que afectan los programas en el resto del país. Para Bogotá existe BiblioRed, en donde se articulan políticas de fomento de la lectura que han evolucionado de manera notoria y afectan significativamente las dinámicas de la promoción de

lectura a nivel nacional, que junto con Medellín se convierten en los dos referentes nacionales.

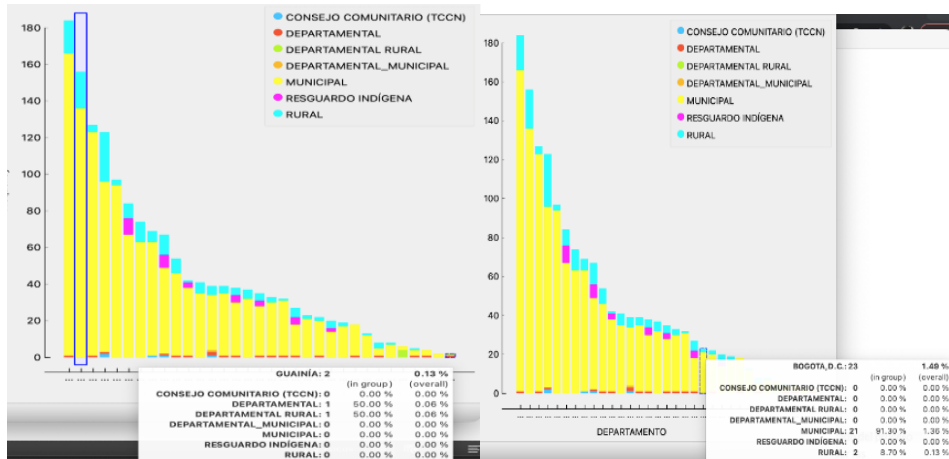


Figura 2. Relación de bibliotecas públicas en Guainía y Bogotá.

Fuente: base de datos de la Red Nacional de Bibliotecas.

El caso de Bogotá, por supuesto, es emblemático, ya que al mismo tiempo que se propuso la política de lectura, se pensó como estrategia de renovación urbanística; de ahí surgieron las megabibliotecas como la de El Tunal, El Tintal y Virgilio Barco. Igualmente, las cajas de compensación avanzaron con sus proyectos de bibliotecas y así constituyeron el Sistema Distrital de Bibliotecas Públicas (BibloRed) en 1998 (Pinzón et al., 2011¹). Consolidada BibloRed, se creó el Plan Distrital de Lectura, que ejecuta, desde

1 Para ampliar el tema de las normas e instituciones por medio de las cuales se configuró el Plan Distrital de Lectura, conviene revisar el libro Giro de la palabra, especialmente el capítulo que se ha referenciado en este capítulo, donde los autores hacen un juicioso análisis de cómo se configuró el fomento de la lectura. Así, se entiende por fomento, también como lo referencia Martínez (1979) en su artículo “La biblioteca pública en Colombia”, las políticas gubernamentales que impulsan el desarrollo de la lectura y la escritura.

aquella época, la promoción, la animación² y la mediación³ de la lectura.

3. La red de bibliotecas públicas de Bogotá

BibloRed no solo es un referente nacional, sino que a lo largo de veinte años se ha consolidado y evolucionado desde las propias necesidades de la cultura del libro en Bogotá. Al principio, la Red se focalizó en los procesos de lectura, pero con el paso de los años la escritura cobró un espacio importante. El libro de Montoya (2011), *Giros de la palabra: lectura y escritura en BibloRed. Resultados del proceso de investigación de los promotores de lectura y escritura en 2009-2011*, en especial el capítulo de Pinzón *et al.* (2011), “El lector como sujeto activo: La política pública de lectura del Distrito Capital”, explica cómo se desarrollaron los procesos que consolidaron BibloRed hasta esa fecha. Dada la importancia del trabajo realizado en este libro y el paso del tiempo, es importante hacer un nuevo análisis de la evolución que ha tenido BibloRed, que se ha convertido en un campo de estudio específico que no solo se ha observado en Colombia, sino que también ha presentado un impacto internacional. Al convertirse en un objeto de estudio son muchos los aspectos que se pueden examinar de este proceso que ha implicado la relación entre el fomento, la promoción, la animación de la lectura y la escritura. Inicialmente surgió como un modelo para incrementar los niveles de lectura y escritura en la población escolar, pero se ha convertido en un proceso de transformación social, cultural y hasta política. Una

2 En el contexto anglosajón se puede hacer un rastreo al concepto de animación desde las reflexiones que hacían los bibliotecarios. “It takes more than buildings and collections to animate an institution, to make it meaningful, enjoyable, and useful to the people who pay for it. This animation, if it is present, comes from the staff. And very often, I congratulate myself on my good fortune in being associated with the people who operate the Pratt Library. They possess and apply the ability to animate and humanize their institution” (Castagna, 1968, p. 19).

3 Para explicar este concepto se puede recurrir a la definición de Robert Ellis Lee (1996): “(...) individualized reading courses for persons who wished to read systematically to meet the practical needs of daily living” (p. 57). De esta manera surge el concepto del mediador de lectura en las bibliotecas públicas. Esto lo señalan muy bien Saricks y Brown (1989) al referirse al mediador de lectura en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos.

de las características de la constitución de este campo de estudio es la consolidación de sus prácticas desde saberes transversales y la vinculación de varias disciplinas. En Colombia, la lectura y la escritura eran áreas a las que se dedicaban lingüistas, psicólogos y pedagogos, mientras que la didáctica de la lectura era el camino acostumbrado para abordar disciplinar y académicamente el tema. Como lo muestran los trabajos de grado de la Maestría en Literatura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (2020), en la línea Literatura y Sociedad, la promoción, la animación y la mediación de la lectura y la escritura conforman un nuevo campo de estudio en donde se mira más allá de la acostumbrada didáctica de la literatura.

El diálogo con la sociología, la antropología, la etnografía, la filosofía, la investigación creación, entre otros, ha variado el campo de tal manera, que hasta en los espacios escolares las prácticas de las bibliotecas, como las experiencias de BiblioRed, convergen para retomar la lectura y la escritura de otra manera. En los trabajos de grado de la Maestría en Literatura, que tienen que ver con el tema, se encuentran propuestas que van desde el trabajo en las plazas de mercado, las cárceles, hasta las escuelas rurales de Boyacá⁴. La lista de tesis ratifica la emergencia de un nuevo campo de estudio en el contexto en que se ha configurado BiblioRed. De ahí que lo que se inició con el libro *Giros de palabra* (Montoya, 2011) deba ser retomado y completado para generar un panorama que describa, analice y defina los procesos que ha ejecutado la Red hasta hoy y cómo estas prácticas generan nuevas concepciones de la lectura y la escritura.

4 “Cuerpo y escritura en la exploración de espacios abiertos en la ciudad de Tunja”; “Rutas ciudadanas, rutas literarias: hacia la configuración de una concepción de la literatura para la ciudadanía”; “Estrategias de iniciación, acercamiento y enamoramiento hacia el texto literario en el ámbito escolar”; “Alas de libertad: promoción de lectura literaria en la cárcel El Olivo de Santa Rosa de Viterbo”; “Sabores y desazones: experiencias lectoras en la plaza de mercado del sur de Tunja”; “La palabra como transformadora del mundo: propuesta pedagógica para el fortalecimiento del pensamiento crítico por medio de la lectura literaria en zonas rurales de la ciudad de Sogamoso”; “Una experiencia de promoción de la lectura literaria en el grado noveno de la Institución Educativa Técnica Rafael Uribe de Toca” (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2020).

Contrario al contexto anglosajón y europeo, la promoción de la lectura en Colombia y en BiblioRed se separa del campo exclusivamente escolar, va más allá y se enfrenta con la realidad cultural, política y social de las comunidades; por supuesto, también se incluye el ámbito escolar, pero sin centrarse en este. La promoción de lectura en países como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Bélgica o Países Bajos se da en función del alfabetismo. Si bien los programas propuestos pueden surgir al margen de la escuela, estos se promueven, mayoritariamente, para potenciar la competencia en lectoescritura de la población escolar; incluso si se trabaja con otro tipo de población, se promueve el mejoramiento exclusivo de esa competencia. Las últimas investigaciones lo demuestran. Para citar un caso, en el artículo “In pursuit of beginning teachers’ competence in promoting reading motivation: A mixed-methods study into the impact of a continuing professional development program” se observa que se hace un diagnóstico de un plan diseñado para profesores como promotores de lectura, se estudia la motivación personal y cómo mediante este programa motivan a los estudiantes a leer. El trabajo sugiere que “Studies show that teachers’ CPD is a requirement to ensure high quality education” (Vansteelandt, et al., 2020, p. 2). El interés desde esta perspectiva sigue anclado en el sistema educativo. Por el contrario, el trabajo de promoción, animación y mediación de lectura se entiende de otra manera en Colombia y se caracteriza como una labor social y hasta política. El caso de BiblioRed es una muestra de ello.

Lo que se ha hecho en Colombia, derivado del fomento de la lectura y de todas las políticas públicas al respecto, tiene que ver con la historia social y política. La promoción de lectura, la animación y mediación solo son facetas de una proposición más universal que consiste en la puesta en marcha de programas sociales para promover la cultura y la escritura. Sin lugar a duda, detrás de estas condiciones están las propuestas económicas de organizaciones multilaterales que promueven el “desarrollo” de Colombia y América Latina. Desde ahí surgió el CERLALC como una iniciativa liderada por la Unesco para impulsar el uso del libro en América Latina y el Caribe. Si bien los programas

como BiblioRed se circunscriben en gran medida a estas políticas de fomento, se ha logrado la particularización de los programas obedeciendo a la lógica de cada lugar donde se ejecutan, pero también a la influencia de los profesionales que apoyan esta labor en las bibliotecas públicas.

En el año 2002 le fue concedido a la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá el Bill & Melinda Gates Foundation Access to Learning Award, premio que reconoció la consolidación de este importante proyecto construido en tan solo cuatro años. Para la época, la consecución de este premio acentuó la importancia y notoriedad de este programa a nivel nacional e internacional. Este reconocimiento mostró a BiblioRed como el epicentro de la promoción de lectura. Para el año 2001 había 19 bibliotecas: tres principales (Virgilio Barco, El Tunal, El Tintal), 16 bibliotecas locales y 10 bibliotecas descentralizadas (Caballero, 2003, p. 9). El crecimiento de la Red ha sido sostenido desde hace 20 años y su historia es tan acelerada como la misma cantidad de programas que ha creado.

En 1996, Fundalectura, la organización operadora de BiblioRed, instaló los PPP (Paraderos Paralibros Paraparques), cuya intención era acercar el libro a toda la ciudadanía. Este proyecto se fortaleció a través de los años y hasta el 2018 muchas instituciones se unieron a esta iniciativa. Fundalectura, que es en Colombia la representación de International Board on Books for Young People (IBBY), ha promovido un desarrollo permanente de los programas, pues es el ente que administra el portafolio de servicios de BiblioRed. De ahí que la experiencia que tenía Fundalectura le permitiera asumir la dirección de la entidad después de 1998, fecha en que se funda la Red. En el Plan de Desarrollo de la ciudad, con las megabibliotecas surgió la formación básica de la Red. En el 2001, al concluir la construcción de las troncales de Transmilenio que terminaban en El Tunal y en Patio Bonito, las dos megabibliotecas de este sector y la Biblioteca Virgilio Barco se convirtieron en tres escenarios alternativos para la consulta de libros. Pero la creación de estos lugares como grandes edificios, diseñados por reconocidos

arquitectos como Rogelio Salmona, necesitó de programas adicionales para no convertir un espacio de estas magnitudes en un sitio estático y replicar los modelos antiguos de bibliotecas que solo servían como lugares para empolvar colecciones. Por eso, en el 2001, BiblioRed empieza su operación con estas tres grandes bibliotecas y se convierte en el eje de bibliotecas públicas locales de barrio. La creación de estas tres megabibliotecas, como tres grandes satélites de otras bibliotecas, permitió la movilidad permanente de la cultura del libro entre estos centros que nutrieron, a su vez, otras actividades generadas desde el diálogo con las bibliotecas de barrio dependientes de ellas. Su ubicación estratégica en la geografía de Bogotá fue uno de los factores que permitió el crecimiento de esta Red.

Paulatinamente, se han integrado a la Red otras bibliotecas como la Biblioteca Pública de Suba Francisco José de Caldas en el 2003. Se anexaron de igual forma bibliotecas que pertenecieron a cajas de compensación familiar y gran parte del antiguo Sistema Metropolitano de Bibliotecas Públicas del Distrito. También se adhirieron a la Red bibliotecas de juntas de acción comunal, de organizaciones no gubernamentales y otras que habían sido administradas por el Departamento Administrativo de Bienestar Social (BiblioRed, 2020). La consolidación de la Red permitió que en el 2008 surgieran otras iniciativas como las Biblioestaciones que provenían de la idea de Fundalectura de 1996 y que se instalaron en estaciones del recién creado Transmilenio. Para el 2010 se integra la Biblioteca Pública Julio Mario Santo Domingo y en el 2015 la Biblioteca Carlos E. Restrepo, completando cinco megabibliotecas como epicentros de otras que funcionan alrededor.

En el 2013 BiblioRed se convierte en parte de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, y se completa su formalización en el 2016 mediante el Acuerdo 644 del Concejo de Bogotá. Esto permite que todas las actividades, programas y planes de la Red estén concentrados en el Plan de Desarrollo Distrital y que además se destine un presupuesto específico para su funcionamiento

(BibloRed, 2020). En ese mismo año inicia el diseño de la Biblioteca Digital de Bogotá, que se ha convertido en un repositorio para usuarios e instituciones donde pueden compartir sus contenidos. Diversas fundaciones, organizaciones, artistas e investigadores han podido publicar sus textos en ese sitio, que es un espacio abierto para compartir esta información.

En los años 2017 y 2018 se crean dos bibliotecas públicas rurales que abren el espacio, ya que hasta ese momento el sector rural no estaba integrado. Así, la Biblioteca Pública Escolar Sumapaz se convierte en la primera rural que se complementa con la Biblioteca Pública Escolar Pasquilla, en zona rural de Ciudad Bolívar (BibloRed, 2020). En este mismo periodo se instalan seis nuevas Biblioestaciones de Transmilenio, que completan así diez. En el 2018 se aplica el concepto de Lectura en Espacios no Convencionales y se integran los PPP con las Biblioestaciones. Finalmente, en el 2019 se incorpora la biblioteca de la Cárcel Distrital a la Red y se pone en operación el BibloMóvil, que se desplaza por todas las localidades de Bogotá realizando actividades y programas que amplían los ya establecidos por la Red.

Este pequeño esbozo de la evolución de BibloRed muestra que, gracias al fomento de la lectura, es decir, a todas las políticas públicas e iniciativas del gobierno de Bogotá, se ha generado una Red con muchos servicios y programas que ofrece por toda la ciudad, y ha logrado un protagonismo importante que no se agotó con la mera consecución del premio del 2002, pues ha seguido ampliándose y moviéndose de acuerdo con la dinámica de la misma ciudad, pero también de la cultura y la vida social. En este sentido, BibloRed ya no es un espacio meramente de desarrollo de políticas y de fomento de la lectura y la escritura, es un lugar donde se han gestado prácticas que, en el diálogo transdisciplinar, crearon un laboratorio, inicialmente de promoción de la lectura y ahora también de la escritura. Por eso conviene reparar sobre esas prácticas que en un futuro muy cercano deben servir para configurar, definitivamente, la promoción, la animación y la

mediación de la lectura y la escritura en un campo académico de estudio, análisis y discusión.

El catálogo de servicios de la Red ofrece precisamente todos los programas que funcionan. Así, la Red se conforma de tres grandes líneas de acción: Lectura, Escritura y Oralidad; Ciencia, Arte y Cultura; y Espacios Creativos. En cada una de estas hay servicios independientes con objetivos determinados y planes específicos que se desarrollan.

En la línea *Lectura Escritura y Oralidad* se proponen diversos programas que pretenden consolidar la formación de estas tres formas de comunicación. Se diseñan estrategias que permiten integrar a personas de diversas edades también en grupos específicos, para desarrollar actividades relacionadas con prácticas comunes de la vida del hombre, pero que se proponen como mecanismos de fortalecimiento de la vida cultural y social de los ciudadanos que se vinculan a estos programas. Esta línea se divide en cuatro ejes: Lecturas compartidas, Semillas para la lectura, Talleres de escritura, y Extensión (BibloRed, 2020).

En *Lecturas compartidas* se realizan los programas: “Hora del cuento”, que pretende incentivar en los niños la lectura a través de la selección de un corpus variado mediante la búsqueda de nuevos géneros, autores y obras; “Club del adulto mayor” auspicia el encuentro entre personas mayores donde funciona muy bien la recordación y se explota para relacionarse y establecer un vínculo que permita desentrañar formas privilegiadas de este grupo poblacional, como la oralidad; “Café literario” propicia la discusión sobre textos en los que los lectores presentan sus visiones sobre las obras que leen y comparten sus puntos de vista; “Club de no ficción” está diseñado para público juvenil, se presentan textos de diferentes disciplinas y artes, y se aplican varias metodologías para su aproximación (BibloRed, 2020).

El eje *Semillas para la lectura* se enfoca en actividades para los niños de cero a seis años; en él se involucran sus padres y personas a cargo para que el acercamiento a la lectura sea en la edad más temprana posible. En este eje hay cuatro programas: “Leo con mi bebé”, que permite el acercamiento del bebé al lenguaje, pero también a los juegos y la música; “Leer en familia”, que pretende vincular a miembros de la familia a los procesos de lectura, escritura y oralidad; “Club de lectura infantil”, que incorpora a los niños al taller literario para explorar la lectura, la escritura y la oralidad; “Voces en el parque”, mediante su aplicación en espacios abiertos posibilita que la lectura sea difundida a transeúntes de lugares públicos a donde eventualmente llegan a distraerse (BibloRed, 2020).

Talleres de escritura busca ejecutar prácticas de escritura en todos los niveles, ya sea de ficción o no ficción. Tiene los siguientes programas: “Taller de escritura infantil”, a través de los libros genera en los niños la posibilidad de escribir mediante diversas actividades de creación. “Taller de escritura para jóvenes y adultos” propone un movimiento de conciencia social de la escritura para los bogotanos, donde pueden descubrir las libertades de la expresión escrita. “Taller de narrativas gráficas” combina el arte literario con la ilustración a fin de experimentar con técnicas narrativas y visuales para la creación, el conocimiento y la crítica de obras gráficas (BibloRed, 2020).

En el eje de *Extensión* se promueven actividades fuera de las bibliotecas para personas que por diversas razones no pueden asistir a las sedes de BibloRed. Esta línea tiene tres programas: “Un encuentro con las palabras”, dirigido a personas en estado de vulnerabilidad en diversas situaciones y que se han albergado en diversas instituciones. “Lectura sin barreras” se desarrolla en las cárceles, donde las personas privadas de su libertad tienen la oportunidad de realizar actividades de promoción de lectura. De allí surgió la idea de que BibloRed administrara la biblioteca de la Cárcel Distrital. “Lecturas vitales” se dedica a actividades de

promoción de lectura, escritura y oralidad en hospitales donde las personas se encuentran ingresadas durante largo tiempo.

En la línea *Ciencia, Arte y Cultura* se “promueve el conocimiento, disfrute y apreciación de las artes, las ciencias y las diversas manifestaciones de la cultura” (BibloRed, 2020). Esta línea va más allá de la promoción de lectura y vincula las actividades de la Red con otros espacios de formación cultural, académica y científica. El arte, la cultura y el conocimiento se difunden de una manera alternativa para públicos normales de cualquier tipo, se focaliza en la difusión de estas áreas de manera transversal en la sociedad.

Si se revisa la Ley General de Cultura de 1997, en esta también se creaban las Casas de la Cultura, por eso, líneas arriba afirmábamos que en aspectos como este la Red de Bibliotecas ha ocupado espacios que les correspondería a las Casas. Por eso consideramos que debería evaluarse esta situación a la luz de lo estipulado en la Ley. En Colombia la cultura está relegada, no es un foco de interés, solo el actual gobierno ha puesto la mirada allí, pero, infortunadamente, para su mercantilización. Valdría la pena hacer un rastreo a los presupuestos destinados a las Casas de la Cultura, para determinar si estos se ejecutan de manera adecuada; así como hacer un balance de la gestión de estas durante los más de veinte años de existencia de la Ley. Al revisar las tareas de BibloRed se evidencia que el radio de acción se ha ampliado a otras esferas, hecho que la acredita como una entidad que ha logrado desarrollar políticas y programas que son modelo en el país.

El eje *Circulación de prácticas artísticas* contiene tres programas. “Talleres de apreciación audiovisual”, gracias al material audiovisual presente en la Red, se dedica a actividades que acercan al público a la apreciación de materiales audiovisuales. “Exposiciones de artes plásticas y visuales” difunde dos tipos de materiales visuales, obras plásticas y obras de carácter documental, que dan información histórica, científica y cultural. Las bibliotecas se han convertido así en una gran galería. “Artistas en red” se

destina a presentaciones de artistas profesionales, en formación y locales, quienes ofrecen propuestas nuevas de artes vivas. La Red se convierte en el escenario donde ellos se presentan, se forman y difunden sus propuestas.

El eje *BibloArte* “es una estrategia que busca favorecer la apreciación, la crítica y la creación de productos con valor artístico o patrimonial a través de metodologías de desarrollo cognitivo, social, emocional, creativo y de conciencia estética” (BibloRed, 2020). Los dos programas que conforman este eje son: “Sesiones lúdicas”, que acude al recurso de la ludoteca para crear espacios de conocimiento y creación mediante el juego. “Talleres de apreciación artística” se fundamentan en los Laboratorios de Arte en la Biblioteca, donde se llevan a cabo actividades que forman a quienes asisten, respecto a conceptos, herramientas y medios para apreciar el arte con mirada crítica.

El eje *Conocimiento entre todos* ofrece actividades que ayudan al público en general a acercarse a temas del arte, la ciencia, la cultura y la vida ciudadana a través de eventos donde comparten con expertos en temas de interés general. Este tiene dos programas: “Charlas ciudadanas”, que busca generar una conciencia ciudadana en las áreas de influencia de las bibliotecas; se celebran conversatorios, charlas y otros eventos que se concentran en la población que pretende solucionar conflictos o ejecutar acciones ciudadanas en las que se desconocen los procedimientos legales y administrativos. “Conocimiento entre todos”, con el mismo nombre del eje, “tiene como fin democratizar el acceso al saber y conocimiento que se produce en la academia, museos, centros de investigación, institutos de arte, entre otros. Expertos de diversas disciplinas artísticas y científicas realizan ciclos de charlas, conferencias y conversatorios alrededor de las ciencias naturales, humanas, la cultura y el arte” (BibloRed, 2020).

Dentro del vasto portafolio de servicios que ofrece BibloRed, también está la línea *Espacios creativos*, que tiene los programas

“Semillas para la investigación” y “Laboratorios de Co-creación”. El primero se enfoca en la investigación desde actividades alternativas y el segundo, en la ejecución de actividades para crear materiales gráficos, audiovisuales o radiales. Pero el radio de acción de la Red no termina ahí, ofrece también, por supuesto, los servicios de información de una biblioteca como afiliación, consulta en sala, préstamo externo, préstamo interbibliotecario, maletas viajeras, referencia, acceso a internet, servicio de información local, servicios especializados y alfabetización informática.

Además de los servicios en las bibliotecas, la Red ofrece espacios de lectura no convencionales. Se entiende lo “no convencional” como lo opuesto a lo convencional, es decir, lo convencional son los espacios donde tradicionalmente se ha leído: bibliotecas, escuela, universidad, etc. Habrá que hacer una reflexión posterior, porque en la historia de la humanidad hay muchos lugares no convencionales donde se ha dado la lectura. Este concepto surge solo como simple diferencia con los espacios que cubre la Red. Por eso, los espacios no convencionales son los PPP (Paraderos Paralibros Paraparkes), las Biblioestaciones, el BibloMóvil y los Espacios de Extensión y Articulación. Los PPP surgieron en 1990 en Bogotá y antecedieron a las Pequeñas Librerías Gratis (Little Free Library que creó en 2009 Todd H. Bol). El patrón de funcionamiento es el mismo, con la diferencia respecto a la administración, ya que los PPP son una extensión de la biblioteca, mientras que la idea de Bol era compartir libros (book sharing) de manera gratuita sin concentrar la administración en alguna persona o institución. Las Biblioestaciones son algo similar a los PPP, pero en lugares más amplios. Son una extensión de la biblioteca en lugares donde no hay bibliotecas, eso es lo no convencional, mas no el mismo acto de leer.

Como un complemento a los servicios que ofrece BiblioRed está la Escuela de Mediadores, que es un espacio para formar a “estudiantes universitarios de carreras afines interesados en la mediación, maestros de todos los niveles escolares, alfabetizadores,

entre otros” (BibloRed, 2020). Lo que propone esta línea de acción es reflexionar, estudiar e investigar acerca de los procesos de mediación en lectura y escritura. La mediación se considera como el arte u oficio de intervenir en el proceso de lectura y escritura de los visitantes a las bibliotecas. Saricks y Brown (1989) se refieren al mediador (advisor) como aquel funcionario de la biblioteca que no solo sirve para prestar libros y entregarlos a los visitantes de las bibliotecas públicas de los Estados Unidos, sino que también orienta, sugiere, aconseja y guía. El bibliotecario no es un mero despachador y organizador de libros, es alguien con quien se puede establecer diálogo en torno a los libros y sus contenidos. En este sentido, la Escuela de Mediadores de BibloRed está organizada en seis líneas, así:

1. Literatura: teoría y pedagogía de la lectura y la escritura. Esta línea está pensada para enriquecer la formación literaria de los mediadores. Busca ampliar su conocimiento y capacidades para apreciar las obras en su forma, contenido, relación con la sociedad y con otras obras, abordando la teoría y prácticas pedagógicas.
2. Gestión bibliotecaria: servicios bibliotecarios al alcance de todos. La formación en gestión bibliotecaria busca la reflexión y el conocimiento de los servicios bibliotecarios básicos, así como la posibilidad de abordar aspectos específicos de cada uno de ellos y nuevas tendencias en su implementación.
3. Artes y cultura en la biblioteca: construcción de sentido desde el arte. Esta línea propone herramientas para abordar aspectos teóricos sobre el arte y la cultura en espacios públicos, así como estrategias metodológicas y didácticas relacionadas con la exploración de las artes dentro de la biblioteca.
4. Cultura digital e innovación: tecnologías digitales para apropiar conocimiento. Esta estrategia busca fortalecer las habilidades digitales de los mediadores y contribuir al acceso, uso y apropiación social del conocimiento con la ayuda de las tecnologías. Promueve la inclusión digital para potenciar el aprendizaje de los ciudadanos y el desarrollo comunitario.
5. Alfabetizaciones: formación y reflexión sobre la alfabetización. Es una estrategia dedicada a fortalecer los procesos de alfabetización de los ciudadanos, para facilitar su ingreso y participación en la

cultura escrita y sus posibilidades reales de ejercer la ciudadanía. Incluye espacios de formación para los alfabetizadores de la ciudad y otras personas interesadas en reflexionar sobre las distintas alfabetizaciones: inicial, funcional, académica e inclusiva.

6. Promoción de lectura: estrategias. Esta línea está dedicada a fortalecer las estrategias de promoción de lectura que usan los mediadores. De esta forma se llevan a cabo seminarios y talleres sobre lectura en voz alta, conversación y otros temas relacionados. (BibloRed, 2020)

La consolidación de BibloRed durante los más de veinte años de su existencia, ha generado un referente importante nacional e internacional en lo relativo a planeación, diseño, ejecución y renovación de la promoción, la mediación y la animación a la lectura y la escritura. Además, BibloRed ha ocupado un terreno más amplio al crear programas de difusión de la ciencia y la tecnología, la cultura y las artes. BibloRed no solo es un espacio de consolidación del libro, es una construcción social y cultural que ha impactado el imaginario de la formación ciudadana a partir de estrategias de fomento. Respecto al protagonismo de la Red, Caballero (2003) señala cuando inicia esta propuesta:

Today, thousands of people regularly use Biblored services. Biblored's impact is illustrated by the experience of 12-year-old Luis Cardenas. When a large white building suddenly appeared in Cardenas' neighborhood, it piqued the young boy's curiosity. Instead of roaming the streets, he began spending his days at the library, engrossed in workshops on technological tools and reading incentives. "I'd rather be here and not on the street, learning what I shouldn't," said Cardenas. Library staff soon helped Cardenas enroll in school. He says the library has given him the "opportunity to learn, to know the world, to become someone, to dream, to travel in time and space without spending money." Another example is 75-year-old Olga Bravo, who migrated to Bogota from a rural region plagued by violence. After attending a three-week training program, Mrs. Bravo, who had learned only basic reading and writing when she was a farm girl, says, "I feel as if I were born again. I had not even dreamed of learning about computers and the Internet. Now, I can be useful. I will help educate my 26 grandchildren. I will teach them about computers. (p. 12)

Desde la publicación de este pequeño libro, que lo que pretendía era hacer una breve descripción de BiblioRed luego de que le fue concedido el Bill & Melinda Gates Foundation Access to Learning Award, han pasado casi veinte años, y los programas en la Red han mudado, crecido, madurado y se han estructurado de manera ordenada, permitiendo así mayor acceso a la cultura, al libro, a la ciencia, a la lectura, a la escritura, al arte. BiblioRed ha excedido su misión y ha entrado a otros terrenos, donde sigue contribuyendo de manera importantísima a la formación de una ciudadanía más culta, más crítica y progresista. Este trabajo solo ha querido hacer un diagnóstico de su estado actual y describir y ubicar el trabajo de BiblioRed dentro del gran marco de lo que se ha denominado PAM (promoción, animación y mediación de lectura y escritura). Quedan muchas tareas pendientes, como describir y evaluar otros programas de BiblioRed, como la Biblioteca Digital, las Colecciones, que a lo largo de más de veinte años tiene publicaciones de clásicos de la literatura, de Libro al Viento, y de programas más específicos. Ese trabajo podrá hacerse también en comparación con las mismas iniciativas de ciudades como Medellín, Cali, Bucaramanga y otras que de una u otra manera han replicado el modelo que BiblioRed ha impuesto en el país.

Referencias

- Álvarez-Zapata, D., Giraldo, Y., Rodríguez, G. y Gómez, M. (2008). Acercamiento al estado actual de la promoción de la lectura en la biblioteca pública en Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 31(2), 13-43.
- Biblioteca Nacional de Colombia (15 de enero de 2021). *Red Nacional de Bibliotecas Públicas*. Directorio de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. <https://siise.bibliotecanacional.gov.co/DIRECTORIORNBP/DirectorioRnbp.aspx>

BibloRed (13 de dic. de 2020). *Brochure BibloRed digital*. BibloRed.
<https://www.biblored.gov.co/sites/default/files/Brochure%20BibloRed%20Digital.pdf>

Caballero, M. (2003). *Biblored, Colombia's Innovative Library Network*. Council on Library and Information Resources.

Castagna, E. (1968). Foreword. In E. P. Library, *How Baltimore Chooses: Selection Policies of the Enoch Pratt Free Library* (p. 19). Enoch Pratt Free Library.

García-Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Gedisa.

Jaramillo, O. y Montoya, M. (2000). Revisión conceptual de la biblioteca pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 23(1-2), 13-59.

Lee, R. E. (1966). *Continuing Education for Adults through the American Public Library, 1833-1964*. American Library Association.

Martínez de Jiménez, L. (1979). La biblioteca pública en Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 2(1-3), 43-53.

Montoya, M. (2011). *Giros de palabra. Giros de palabra: lectura y escritura en BibloRed. Resultados del proceso de investigación de los promotores de lectura y escritura en 2009-2011*. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Pinzón, G., Ardila, M., Ferro, L., Beltrán, R. y Carrero, C. (2011). El lector como sujeto activo. La política pública de lectura del Distrito Capital. En M. Montoya Castillo, *Giros de palabra. Giros de palabra: lectura y escritura en BibloRed. Resultados del proceso de*

investigación de los promotores de lectura y escritura en 2009-2011
(pp. 113-172). Alcaldía Mayor de Bogotá.

Saricks, J. G., & Brown, N. (1989). *Readers' Advisory Service in the Public Library*. American Library Association.

Téllez-Tolosa, L. R. (2012). Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia. *Códice*, 8(1), 57-86.

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (12 de dic. de 2020). *Trabajos de grado Maestría en Literatura*. Repositorio institucional UPTC. <https://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/268?offset=0>

Vansteelandt, I., Mol, S., Vanderlinde, R., Lerkkanen, L. and Van Keer, H. (Nov., 2020). In Pursuit of Beginning Teachers' Competence in Promoting Reading Motivation: A Mixed-Methods Study into the Impact of a Continuing Professional Development Program. *Teaching and Teacher Education*, 96. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2020.103154>